

<b>Medio</b>	Revista Mensaje.
<b>Fecha</b>	8-11-2013
<b>Mención</b>	Libros. Columna escrita por Jorge Larraín, Prorector de la UAH.



Virginia Azcuy, Carlos Schickendantz y Eduardo Silva (editores)

*Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios, métodos*

Editorial Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2013, 429 páginas.

El objetivo central del libro es delinear una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Lo más relevante que se descubre en estas páginas es un método distinto cuya intuición básica es que la teología no puede ser solo un discurso sobre una revelación recibida ya hecha y completamente definida por la tradición y la Biblia, sino que tiene la obligación de escrutar las diversas situaciones humanas en la historia, las que, como dice Carlos Schickendantz “tienen un contenido constitutivo para la comprensión y presentación de la fe” (66).

Lo anterior significa que la revelación de alguna manera está siendo permanentemente completada, situada y reinterpretada por la acción de Dios en la historia, y este hecho desafía a la teología a realizar una lectura del presente histórico, una lectura que a través de los signos de los tiempos pueda discernir cómo está presente Dios en esta historia actual que nos involucra. Este discernimiento de la presencia de Dios en la historia es difícil no solo porque los instrumentos de análisis teológico distan de ser totalmente adecuados o pertinentes, habiéndose en el pasado concentrado mayormente en las deducciones de tipo filosófico y abstracto, sino porque no hay tampoco una historia única y simple, con un solo proceso, un solo contexto, un solo sujeto, un solo curso o sentido. Se trata de un desafío doblemente complejo y difícil.

Surgen así de la lectura dos preguntas claves para una teología de los signos de los tiempos: por un lado, la referida a si puede definirse con mayor precisión qué son los signos de los tiempos y cuáles serían los criterios y métodos para discernirlos. Por otro lado, está la pregunta acerca de cuáles deben ser las otras ciencias que permitan a esta teología comprender la realidad y cómo deben integrarse.

Hay en el libro varios intentos por definir o aclarar el sentido de los signos de los tiempos.

Las cosas comunes que detecto son, primero, que no se trata de hechos aislados sino más bien frecuentes o generalizados que caracterizan una época. En segundo lugar, se trata de hechos significativos o importantes; tercero, anticipan tiempos mejores, formas de existencia más justas; cuarto, crean un consenso básico o universal.

Algunas preguntas nacen de la lectura del texto. Primero: ¿el signo de los tiempos equivale a un nuevo paradigma o son eventos que desafían el viejo paradigma y conducen a un nuevo paradigma? A mi modo de ver, la primera interpretación del signo como paradigma solidifica y estabiliza el signo de los tiempos en un modo generalizado y consensuado de comprender. Se desdibuja y diluye la idea de una intervención de Dios en la historia. Por eso me inclino más bien por la segunda opción, la del desafío al paradigma.

Segundo, ¿por qué un signo de los tiempos no puede ser un hecho más o menos puntual o aislado? Tercero, ¿es estrictamente necesario que el signo de los tiempos cree un consenso? ¿No podría pensarse más bien que, si se trata de acontecimientos que desafían el paradigma establecido, está en su naturaleza no concitar consenso sino contradicción? ¿por qué negarle el carácter de signo de los tiempos a actos proféticos que son mal comprendidos y perseguidos en su inicio?

Sobre la segunda pregunta es razonable que la teología de los signos de los tiempos recurra a las ciencias sociales con el objeto de apoyar y garantizar mayor seguridad en el discernimiento de la acción de Dios en la historia. En un comienzo las ciencias sociales se confundieron demasiado fácilmente y en forma un poco reduccionista con la teoría de la dependencia. Hoy el aporte de las ciencias sociales se toma más bien como una contribución metodológica que permite investigar los testimonios personales, los relatos y biografías de las personas comunes. Pero sigue siendo necesario el aporte de las ciencias sociales más teóricas que pueden proveer un sentido de la totalidad histórico-social y que siempre deberían tener un lugar de privilegio en la teología de los signos de los tiempos latinoamericanos.

En suma, se trata de un libro muy valioso que nos desafía a seguir avanzando en el estudio acerca de cómo implementar una teología de los signos de los tiempos y levanta las cuestiones centrales que deben preocuparnos en el futuro.

Jorge Larraín